

Plantarte: experiencias entre yerbas, yerbateros y escuela

MARGARITA M^a POSADA
COLEGIO REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
PLAZA DE YERBAS SAMPER MENDOZA

Introducción

La experiencia pedagógica se desarrolla entre 2012 y 2015 con los estudiantes de primaria, en el marco de las actividades de formación artística; logra integrar otros saberes (botánica, ecología) y expresiones artísticas mediante una relación genuina, de ida y vuelta, entre la escuela y los trabajadores de la Plaza Samper Mendoza. Al tiempo, reflexiona sobre el concepto de experiencia y conocimiento socialmente distribuido, mientras busca enriquecer la experiencia formativa y de vida de los estudiantes e involucra a otros docentes, placeros, padres y madres, y otros artistas (músicos, artistas plásticos, cineastas). Por último, amplía las fronteras de la escuela, construyendo aprendizajes en el contexto social, reivindicando espacios positivos en la localidad de los Mártires.

Después de que su sede sufrió un abandono temporal, en 1992 la Escuela Distrital Samper Mendoza reinició sus labores educativas para atender a los niños de la localidad los Mártires y de otras localidades; continuó su tarea hasta el año 2002, cuando fue fusionada con el Colegio Distrital República Bolivariana de Venezuela, convirtiéndose en la sede B. Nuestra localidad y barrios cercanos (Samper Mendoza, Santafé, La Favorita) han sido estigmatizados por presentar condiciones de inseguridad, micro-tráfico, desplazamiento, prostitución, etc. En este contexto, nuestros estudiantes muestran poca valoración de su entorno y poco sentido de pertenencia, y muchos de los elementos que se quieren enseñar no tienen eco porque los aprendizajes no están ligados con sus intereses vitales.

Desde nuestra llegada a esta sede, maestras y niños hemos sostenido diversas formas de relación con la vecina Plaza Samper Mendoza, por ejemplo: solicitar que devuelvan los balones de fútbol cada vez que hay un “picadito”; ponernos de acuerdo para el aseo de la zona o hacer visitas muy esporádicas con escolares de los diferentes grados. Pero en todo este tiempo no establecimos una relación permanente y enriquecedora que permitiera conocernos mutuamente. La escuela tiene unas dinámicas, unas fuerzas internas que hacen muy difícil mirar hacia afuera, y por ello nos ha costado tener en cuenta a nuestros vecinos.

En 2012, desde las clases de arte, empecé a tener una preocupación por cómo ligar aprendizajes básicos de la expresión artística y la formación integral, en general con algún proyecto a más largo plazo, que tuviera en cuenta el contexto y que fuera representativo para los estudiantes, para darles un marco experiencial relevante y significativo, partiendo de sus posibilidades y no de sus carencias o limitaciones. Fue así como se me reveló la Plaza de Yerbas Samper Mendoza.

Vecinos

Vecino, lo abrazo con estos ojos ilusionados, mirémonos bien de frente, no de costado. Yo soy aquel que no soy yo. Y si querés un puente te lo doy. Y si querés un puente, dámelo.

Fragmento de “Vecino”, disco Bi, de Kevin Johansen.

Vecinos. El Colegio República Bolivariana de Venezuela, sede B, y la Plaza de Yerbas Samper Mendoza (PSM) somos vecinos: nuestra única frontera es una pared. La PSM¹ tiene una dinámica propia: los lunes y jueves en la noche se llena de hombres y mujeres cargados de yerbas que vienen de fuera de Bogotá. Sus intercambios económicos de venta y compra se producen en la madrugada del martes y del viernes, hasta más o menos las nueve de la mañana.

Con los niños de la escuela visitamos la plaza los viernes a las 6:30 de la mañana, cuando todavía hay mucho movimiento y una fuerte dinámica de “campo”, pese al trasnocho de campesinos y comerciantes. Las sensaciones al entrar a estas horas en este recinto, son casi mágicas. Solo a unos pocos metros de la escuela aparece un conglomerado de olores, colores, plantas, objetos, hombres y mujeres, relaciones, intercambios, que nos remiten al país rural y nos procuran un material inagotable para la actividad artística y pedagógica.

1. La plaza cuenta con 138 comerciantes con local. Hay unos 530 comerciantes que comercializan en la plaza de manera itinerante, un 93% de ellos asiste frecuentemente. De este grupo el 12,48% vive en Bogotá, 84,90% provienen de otros lugares de Cundinamarca, un 2,94% proviene del Tolima y un 1% de otros lugares del país (Medina, et al., 2014, p. 57).

Al experimentar todo esto, en 2012 me pregunté: ¿Por qué este espacio que me involucra, no se convierte en un terreno nuevo por explorar con mis estudiantes?; ¿por qué no construir “puentes” para encontrarnos?; ¿será que los niños y niñas, y yo como maestra, podemos aprender de estos vecinos?; ¿qué podríamos aprender?; ¿este mundo nos permitiría expresarnos artísticamente?; ¿podríamos ver este espacio como un elemento valioso de nuestro barrio, de nuestro entorno? Así emprendimos este “abrazo de ojos ilusionados” con nuestros vecinos.

Parto de entender que el conocimiento es social y distribuido a través de las interacciones entre los sujetos y los artefactos que se sitúan en un contexto determinado (Lozares, 2000). Situarnos como escuela en el contexto de la plaza nos proporciona nuevas interacciones o relaciones que producen conocimientos específicos, los cuales pueden dialogar con los saberes escolares.

Para el conocimiento socialmente distribuido lo importante en la interacción no es tanto la cognición individual, sino la organización y distribución social, procesual y temporal de los componentes cognitivos entre agentes y artefactos en una situación real o natural (Cicourel 1994), la actuación entre (de y sobre) todos los elementos supone e implica una modificación del conocimiento y de las representaciones (Lozares, 2000, p. 102).

Bajo estas consideraciones, la Plaza de Yerbas Samper Mendoza podía convertirse en un escenario de aprendizaje, y la escuela podía enriquecerse en su relación con la plaza y ampliar sus fronteras de conocimiento.

Nuestro reconocimiento de este espacio comenzó en 2012 con un grupo de 30 niños y niñas de entre 9 y 12 años del grado 402 (cuarto de primaria). El proyecto continuó en 2013 con el grado 401, y en 2014 con el grupo 301 (tercero de primaria); en el 2015 continué el proyecto con este mismo grupo, que pasó a ser el 402 (cuarto de primaria). En todos los grupos hay niños con necesidades educativas especiales (autismo y déficit cognitivo), ya que somos una de las escuelas distritales que incluye más escolares con dichas características.

Figura 1. Imágenes, por año, de los participantes



Año 2012 curso 402

Año 2013 curso 401

Año 2014-2015 Cursos 301 y 402

Experiencia educativa y proyecto pedagógico

*Un cronopio pequeñito buscaba la llave de la puerta de calle en la mesa de luz,
la mesa de luz en el dormitorio, el dormitorio en la casa, la casa en la calle.
Aquí se detenía el cronopio, pues para salir a la calle precisaba la llave de la puerta.*

(Cortázar, 2000, p. 74).

Los maestros y maestras sabemos de la importancia de salir de la escuela, de encontrar nuevos territorios, nuevos mundos, nuevos aprendizajes afuera de nuestras aulas. Sin embargo, la presión institucional, las formas rutinarias de actuación, el control y el temor a lo que sucede afuera nos ofrecen excusas para no hacerlo. A pesar de ello nos arriesgamos, “buscamos la llave” y encontramos una riqueza que, a través de la reflexión y la experimentación, se ha venido constituyendo en lo que Dewey entiende por experiencia formativa:

En la experiencia educativa “debe haber un juego recíproco, una interacción, una transacción entre el alumno y el maestro, los otros alumnos, el plan de estudios y el ambiente en general. En la práctica, una experiencia es educativa en la medida en que es *social*, esto es, en tanto se reconoce que hace parte de una *situación* específica y se intensifican las interacciones del alumno con el medio y con los demás (Sáenz, Introducción Dewey, 2004, p. 40).

Al igual que Lozares (2000), Dewey (2004) nos plantea que se aprende desde la interacción social en un contexto determinado, y que, para que sea educativa, toda experiencia requiere de una intención de interacción, de una acción y experimentación constante. El concepto de experiencia exige, además, un ejercicio de reflexión por parte del maestro para identificar los efectos de la misma sobre los estudiantes y poder construir y reconstruir la práctica pedagógica.

Las experiencias educativas vividas en la plaza se promovieron y articularon desde la metodología de proyectos, y esto es “PlantArte”. Decimos que es un proyecto porque parte de leer y experimentar ese contexto; ha tenido una continuidad en el tiempo y en el espacio y un sentido práctico diferenciado de un aprendizaje puramente academicista; ha sido trabajado de forma interdisciplinar, colectiva, en un contexto natural.

Además, el proyecto ha considerado los intereses de los estudiantes, promovido la creatividad (elemento fundamental en el desarrollo artístico) e intentado que los aprendizajes que se produzcan no solo sirvan para saber, sino para hacer, como proponía la escuela de Winnetka en Chicago, asesorada por el mismo John Dewey. Para Kilpatrick (1918, p. 320), profesor de dicha escuela, un proyecto es

simplemente “una entusiasta propuesta de acción para desarrollar en un ambiente social”, y desde allí todos los estudiantes pueden aprender.

¿Qué encontramos inicialmente en la Plaza de yerbas Samper Mendoza?

Yo vine para preguntar. Saber no puede ser lujo.

Silvio Rodríguez.

Aunque el proyecto surgió del área de educación artística, pronto me di cuenta de que la realidad de la plaza, y de las experiencias educativas que emergían en ese contexto, desbordaba los límites de las áreas curriculares. Afloraron saberes y conocimientos que nutrían el currículo de arte, pero también el de ciencias naturales y de ciencias sociales, pues aparecía la botánica, la cultura popular y tradicional, la medicina, la geografía, la economía, la agricultura y la ecología. No solo eso, la experiencia educativa en la plaza abría nuevas sensibilidades, despertaba los sentidos con sus olores, sabores, colores, sonidos, y estimulaba la imaginación y la creación.

¿Cómo nos organizamos para aprender en este contexto?

No tenía claro por dónde empezar, “la consigna era dejarnos sorprender por las personas, los olores, los colores, el espacio” (Escrito de febrero 10 de 2012). El primer año fue de búsqueda, pero esto no podía durar, no bastaba con quedarnos en las sensaciones o recolectando plantas, entonces, sin un horizonte definido, fueron asomando estructuras organizativas y de apropiación del contexto. Así, escogí el día viernes y tomé las dos horas semanales de clase de arte para desarrollar estas experiencias²; continué con algunos aspectos formales: dar a conocer a madres y padres de familia el proyecto PlantArte y contar con su autorización, pues salíamos de la escuela, y luego de algunas visitas pedí permiso al administrador de la Plaza y a la institución que representa (IPES, Instituto para la Economía Social) para realizar nuestro trabajo.

Posteriormente organicé los aspectos más pedagógicos:

- Establecer unas tareas a manera de consignas o misiones: buscar objetos, percibir con todos los sentidos, buscar plantas; interactuar y preguntar a los campesinos y vendedores, escribir o tomar notas, dibujar, etc.

2. Como maestra de arte impartí clases de dos horas semanales a once grupos más.

- Generar una estructura conceptual para poder ver el mundo de la plaza, organizar y sistematizar las experiencias: sensaciones, objetos, personas, plantas³. Los elementos de esta estructura se pueden trabajar de forma simultánea o secuencial.
- Articulé estos elementos con la estructura conceptual que he venido desarrollando desde el área de educación artística, centrada en las dimensiones de la experiencia artística integral: creatividad y expresión, percepción y juicio crítico, dominio técnico (coloreado, trabajo con pinceles, lápiz, témperas, vinilos, etc.), relación con el contexto histórico y cultural. Esas dimensiones se articulan con los componentes propios de la disciplina como punto, color, volumen, figura humana, texturas, perspectiva, etc. En la práctica, las dos estructuras se mezclaron, se solaparon y conformaron una experiencia educativa rica, configurada desde la realidad, pero también desde la disciplina artística y la pedagogía del arte.
- Organizar grupos de diferentes tamaños, dependiendo de la tarea a realizar: “La cooperación en equipo, en un continuo de tareas individuales e interactivas, pasa a ser una condición esencial y un efecto del desarrollo de la cognición distribuida” (Lozares, 2000, p. 107).
- Proponer trabajos en el aula, a partir de una reflexión dialógica entre estudiantes y maestra, en torno a lo que vivieron en la plaza, traduciendo todo ello en producción artística.

Sensaciones

*A mí me pareció bonita la plaza porque huele rico,
porque hay aire para respirar, oler, coger las yerbas,
y huelen a rico y también se ven hermosas.*

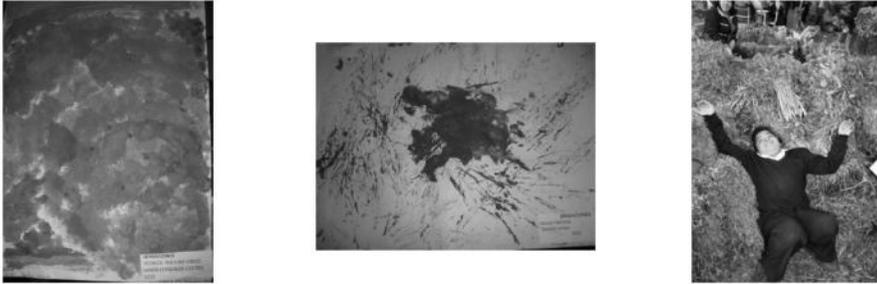
Mónica Buriticá, 2013.

Dejando hablar a los sentidos hemos encontrado lo que ha dicho Mónica. Las sensaciones de la plaza han sido trabajadas pedagógicamente desde diferentes formas: por una parte, con las sensaciones globales producidas por la visita; es decir, dejarse inundar por ellas, ampliar el campo perceptivo: los colores, olores, el tacto de las plantas, los sonidos, el reconocimiento de objetos, personas y situaciones. En el aula, hablamos de lo experimentado, sentido y pensado; los niños mencionan “paz, felicidad, verde, campo” (Relatos 2013, 2014) y, desde allí, realizamos dibujos, collages, sellos. Para la mayoría de casos las sensaciones globales han

3. Es importante aclarar que no clasificamos las plantas como objetos, ya que son el centro de la actividad en la Plaza, tienen unas características especiales y por ello merecen un abordaje específico.

producido pinturas abstractas y, con técnicas como pinceladas libres con vinilos u otros materiales, entre ellos las mismas plantas, que hacen de pincel, las consignas se orientan hacia la experimentación espontánea.

Figura 2. Imágenes de la experiencia



Las otras experiencias, que se refieren a las sensaciones y la percepción, se fueron haciendo de manera más sistemática y en diferentes momentos del año. Se buscan materiales en la plaza y se palpan, se huelen, se mastican, se hacen aguas aromáticas o infusiones, se experimenta con las plantas. En alguna ocasión se han hecho fichas de sistematización. Los niños, además de sentir, deben verbalizar, de forma oral y escrita, sus sensaciones; esto les ayuda a traducirlas en otro lenguaje: el artístico.

Figura 3. Probando, oliendo, tomando, pintando, sistematizando (2014, 2015)



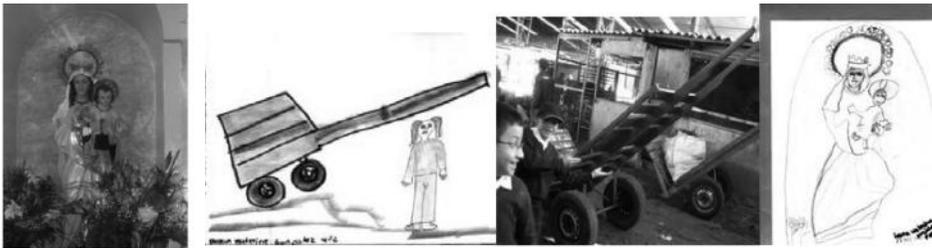
PROYECTO PLANTARTE 2014- SENSACIONES	
Realicé/realicé una planta que me hace sentirme afortunado/a de la escuela, sus habitantes que visitador/a y visitantes de la Plaza	Propiedades o nombres (completar de acuerdo a la longitud)
	PLANTA: <i>SAUCILLO</i>
	DE DÓNDE VIENE: <i>PLANTA LOCAL</i>
Nombre de la planta y características de la planta	¿Qué es una planta? ¿por qué es importante o qué nos hace sentir? ¿Qué nos recuerda?
<i>PLANTA</i>	<i>PLANTA QUE NOS DA ORO</i>
¿Cómo se planta?	¿Qué significa que una planta le sea importante? ¿Qué nos recuerda?
	<i>PLANTA LOCAL</i>
¿Cómo es una infusión de la planta?	¿Qué significa que una planta le sea importante? ¿Qué nos recuerda? ¿Qué es importante de ella?
	<i>PLANTA LOCAL</i>
NOMBRE DE ESTUDIANTE: <i>PLANTA LOCAL</i>	

Objetos

Los objetos configuran el espacio, le dan identidad y nos hablan. Los objetos de la plaza nos dicen también quiénes están allí y median las relaciones con las plantas y entre las personas; su apropiación también se dio de manera espontánea, mediante un ejercicio de observación elemental en el que los alumnos se interesaban por aquellos que más les llamaran la atención. En el primer año, los niños se fijaron en los objetos que les resultaban más representativos: el altar de la Virgen del Carmen (patrona de la Plaza) y las carretas para transportar las yerbas.

La observación espontánea me hizo pensar: ¿qué objetos hablan a los alumnos?; ¿por qué se fijaron en esos y no en otros? Aquí aflora su subjetividad, mediada por la imagería religiosa como referente estético (la “belleza” de la virgen), y por las carretas como referente dinámico, poderoso, máquinas que irrumpen en el espacio con su tamaño, acompañadas de los gritos de bulteros; aunque no existen mujeres bulteadoras, las niñas también se interesan por las carretas. Como se muestra en uno de los dibujos, la niña se apropia de la carreta dibujándose a su lado, permitiendo, entre otras, algunas reflexiones sobre género.

Figura 4. Carretas y Virgen del Carmen, dibujos y plaza



Las técnicas con las que se trabajó principalmente fueron lápiz, colores, acuarelas, marcadores y tizas; los componentes fueron volumen, texturas y color.

En años posteriores, a través de una observación más sistemática, los alumnos se fueron fijando en otros objetos. De todos ellos se hablaba y se buscaba su función: la pesa, los bultos, las ollas, etc., incluso comentamos el problema del consumo de cerveza como un elemento presente en la Plaza de Yerbas Samper Mendoza, ya que muchos de los campesinos beben cotidianamente durante su trabajo. Los objetos iban configurando el espacio, mediando y visibilizando las interacciones; algunos parecían fuera de contexto, como la radiola o las ollas, pero fuimos entendiendo que, para soportar las largas noches de trabajo, es necesario escuchar música, tomar tinto, cerveza, calentar comida, etc.

Las personas

La interacción con las personas de la Plaza de Yerbas Samper Mendoza es la clave de todo este proyecto y de las experiencias. Son ellas quienes nos abren al mundo que allí se vive y construye, nos enseñan su saber sobre las plantas y sobre el mercado, nos obsequian plantas. La interacción con los niños es muy especial, amable y cordial; contrasta mucho con la rudeza habitual con la que se tratan entre ellos, incluso en Halloween muchos vendedores corrieron a comprar dulces o les regalaron plantas.

Dibujar y pintar en la plaza ha sido motivo de nuevas interacciones. En primer lugar, los niños deben pedir permiso a las personas para que sirvan como modelo: “¿Señora, me deja pintarla?”, y siguen otros momentos:

Figura 5. Momentos de interacción de los niños con la plaza



Posado → bosquejo → completar la obra → devolución.

Las bromas de todos no se hacen esperar, comentando entre varios el dibujo, sintiéndose reconocidos. Han sido muchos los ejercicios de pintar personas, hemos partido del concepto de las proporciones del rostro humano, pasamos por un sencillo esquema corporal y hemos trabajado lápiz, vinilos con pincel y acuarelas. El principal componente a trabajar fue la figura humana; también invitamos a las personas de la plaza a pintar, algunos de ellos aceptaron y pintaron para los niños, especialmente plantas.

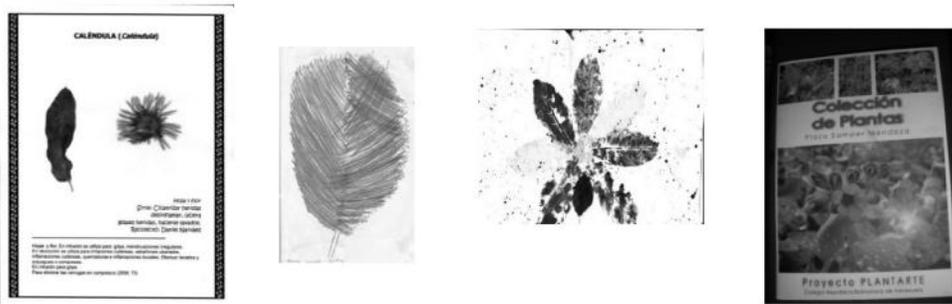
Las plantas

Las plantas son el componente central de la plaza y el elemento principal para que se asuma como un lugar de conocimiento. Las personas despliegan sus saberes sobre las yerbas con los niños. Nos hemos centrado en aprender sobre sus usos curativos, no esotéricos o mágicos, pues ellos implican un acercamiento más complejo para la edad de los niños; exploramos su aspecto botánico y artístico.

A lo largo de estos años hemos recolectado varios ejemplares de casi todas las yerbas que se comercializan en la plaza y hemos construido un herbario. En el año 2014 una parte del trabajo fue publicado a todo color en forma de cartilla,

gracias a la financiación de la Asociación de Trabajo Interdisciplinario, ATI, que me contactó debido a que durante estos años algunas entidades locales y distritales han ido conociendo y reconociendo nuestro trabajo en la Plaza de Yervas Samper Mendoza.

Figura 6. Imágenes del herbario



El herbario incorpora algunos de los datos recolectados por los mismos niños entre 2012 y 2014; señala quién recolectó la información, qué le dijeron los conocedores de la plaza, y para qué sirve la planta; los datos se contrastan con los libros de botánica (Cecchini, 2008). El herbario también ha sido motivo de despliegue artístico, se ha trabajado el color, la forma, lo figurativo y diversas técnicas.

Y en la plaza también suceden cosas sorprendentes

El acercamiento a la plaza no solo se ha dado bajo esta mirada, también nos hemos dejado llevar intuitivamente por los acontecimientos socioculturales que allí se producen; hemos vivido las fiestas de la Virgen del Carmen y participado en el Festival de las yerbas, hemos celebrado el Halloween, el día de amor amistad y las eliminatorias al Mundial. Todo esto ha enriquecido el proyecto desde experiencias culturales que también han sido motivo de actividad artística.

Hemos desplazado pupitres a la plaza como apropiación y expresión simbólica de que ella es un aula, reconociendo el saber que allí se produce y a sus gentes. También hemos invitado a botánicos populares que nos han contactado en nuestras visitas, portadores de gran sabiduría sobre las plantas; tal es el caso de don Evaristo Díaz, quien nos ofreció parte de sus recetas botánicas.

Con los estudiantes hemos cultivado plantas aromáticas en materas y compartido su cuidado entre los alumnos de cuarto grado y preescolar. Las plantas también nos han ofrecido acercamientos importantes a otros saberes, como la historia; conocimos los pintores de plantas que acompañaron la Expedición Botánica, su

trabajo y su contexto histórico, leyendo el libro *El mejor pintor de flores del mundo*, de Carlos José Reyes (2012), y lo acompañamos de otros interesantes libros sobre la Expedición Botánica.

Productos de los procesos

El principal “producto” es el enriquecimiento de la experiencia educativa y de los procesos formativos de los estudiantes. Las evidencias se encuentran en este trabajo y en los anexos que le acompañan.

Figura 7. Plaza de Yervas Samper Mendoza, intervención



Una forma de sistematizar ha sido a través de exposiciones e intervenciones en la plaza y el colegio, para devolver a los placeros su conocimiento, reconocer su saber y divulgar este trabajo más allá del aula, a toda la comunidad educativa, la plaza y sus visitantes, y las autoridades educativas y locales del distrito. La primera de ellas fue en 2012, la exposición hizo parte de la clausura de ese año; fuimos con los padres de familia, se intervino el lugar con pendones y grandes carteleras suspendidas, de casi 10 metros de largo, elaboradas por los niños a partir de sus trabajos del año; para esta exposición conté con algunas compañeras maestras que se comprometieron alegremente con el montaje.

Figura 8. Exposición



La otra exposición se dio luego de recopilar y dar sentido al trabajo de tres años. En el colegio se realizó una gran muestra en año 2014, a la que hicimos una “curaduría” y en la que, además de exponer cronológicamente los trabajos, intentamos que estuvieran exhibidos y recrearan el ambiente de la plaza: los niños se transformaron en “vendedores”. Invitamos a las personas de la plaza, administrador, trabajadores, padres de familia, directivas y al Secretario de Cultura de la localidad⁴. De esta forma, todos los estudiantes y maestras de la sede B, y algunos cursos de la sede A, conocieron y se interesaron en el proyecto; el trabajo fue presentado en el festival artístico de la localidad.

Como una forma de integrar otros lenguajes artísticos (poesía, música, video), de recuperar la experiencia sonora de la plaza y de divulgar el trabajo por otros medios y en otros espacios, en 2014 compuse la canción “Yerbatiando”. Los niños se la apropiaron y la cantaron con entusiasmo. Se hizo una grabación profesional y un video clip, con la colaboración desinteresada de amigos músicos y cineastas de la UN, quienes se entusiasmaron con la idea y nos ayudaron a producirlo⁵.

Figura 9. Yerbatiando, canción compuesta durante el trabajo

<p style="text-align: center;">Yerbateando (merengue carranguero/rap) Letra y música: Margarita María Posada Rap: Iván Perdomo</p> <p>Coro Colchón de yerbas, luna de manzanilla. Cajón de sorpresas, mi campo en la ciudad.</p> <p>En la madrugada no todo es frío Allí en mi plaza todo es calor (bis). La trasnochada vale la pena. Las yerbas frescas, menos trancón. Los bultos, la vida, el tinto y el son Tapete verde, ruana de color (bis).</p> <p>Coro Por la mañana voy arropada A comprar mis yerbas para el dolor; Busco la suerte en el sorcilicio Y el toronjil me da la razón. Carretas y yerbas, la gente es el don. Si usted no ha venido, pierde lo mejor.</p>	<p>Coro Aquí en la plaza todo es bullicio Cuando los niños van a aprender. Poleo, menta y el eucalipto El carioquito para el querer. La plaza, el verde, es nuestra inspiración Aquí hay remedios pa' toda ocasión (cuidando el planeta se vive mejor)</p> <p>Coro Rap Estoy cansado del alimento envenenado. Me voy ya pa' la plaza a conseguir lo que han sembrado. Allá en los campos de mis tierras colombianas Esos benditos frutos que me dan energigianas. Para continuar y seguir adelante, apoyando a mi gente con su plante. Voy pa' la plaza, no al supermarket multinacional. Me siento en casa y en un ambiente sin igual. Aquí yo encuentro mi comida original. Cambio químico por abono natural, Cambio a farmacia por yerbas y flores, Idiosincrasia de bellos colores.</p> <p>Coro</p>
---	--

En ese mismo año, un maestro, esposo de una compañera docente, se entusiasmó con el proyecto y realizó un mural en una de las paredes de nuestra escuela con la colaboración de los niños.

4. Es posible consultar videos de esta actividad en: <https://www.youtube.com/watch?v=mz5cP81smIk> y en <https://www.youtube.com/watch?v=wmNF842uvYY>

5. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=yVEx7IZ11ZA>

Figura 10. Mural inspirado por el trabajo realizado



El IPES contrató a la investigadora Ana María Medina, quien después de la realización del proyecto publicó el libro *Las plazas tienen quien las quiera* (2014). En varias de sus páginas menciona la relación de la escuela con la plaza y la importancia y relevancia de esta experiencia. El video clip también fue reseñado.

Placeros, autoridades locales, amigos, todas las maestras, estudiantes, padres y madres han sido “tocados” por el proyecto; en especial los niños y niñas, las profesoras de preescolar y la directora de grupo de cuarto de primaria, a quienes se reconoce su participación en el videoclip. Hemos intentado articular esta experiencia con otras producciones artísticas profesionales ligadas con la temática; en 2014 visitamos el Museo de Arte Moderno de la Universidad Nacional, para conocer su exposición “Amazonía Cosmopolítica”, que permitió a los niños abrir nuevas posibilidades plásticas que se reflejaron en nuevos trabajos artísticos.

En 2015, la Fundación Muskua nos buscó para que, acompañados de artistas profesionales, los niños participaran en la construcción de un mural en una de las paredes exteriores de la Plaza de Yerbas Samper Mendoza. Esto se realizó principalmente los sábados, extendiendo nuestra labor más allá de horarios, currículo y formalidad.

En 2015 el proyecto sigue vivo, fue presentado en el foro pedagógico del colegio y ha sido divulgado a través del periódico del colegio y reconocido en otros medios. Seguimos aprendiendo. Hemos encontrado un proceso valioso de aprendizaje para todos los estudiantes, en el cual el conocimiento es construido socialmente con la intención de favorecer la inclusión educativa. A pesar de que tenemos dificultad con el poco tiempo para desarrollarlo (dos horas en la semana), esperamos que cada vez más grupos puedan incorporarse a estas experiencias, y estamos seguros de que el proyecto ha hecho presencia en la escuela y en la Plaza de Yerbas

Samper Mendoza; somos reconocidos y apreciados, hemos contribuido a que la Plaza sea reconocida y apreciada por su valor material, cultural e inmaterial, como patrimonio de nuestra localidad y nuestra ciudad.

Nos gustaría trabajar desde una organización verdaderamente interdisciplinaria, pues con esta labor podemos abordar conocimientos de otras áreas y esperamos lograrlo durante este año y los venideros. Así mismo, desde el punto de vista artístico, creemos que podemos experimentar con técnicas y motivos diferentes; un ejemplo de ello es el trabajo que adelantamos con el achiote, pero sabemos que todavía hay muchos elementos por descubrir y explorar.

Referencias

- Bernal, H., et al. (2011). *Pautas para el conocimiento, conservación y uso sostenible de las plantas medicinales en Colombia*. Bogotá: Instituto Humboldt.
- Cecchini, C. (2008). *Las plantas medicinales*. México: De Vecchi.
- Cortázar, J. (2000). *Historias de Cronopios y Famas*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Dewey, J. (2004). *Experiencia y educación*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Guerrero J., et al. (2005). *Evaluación de los usos populares, información química, farmacológica y toxicológica de 15 especies medicinales*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Kilpatrick, W. H.(1918). The project Method. *Teachers College Rec.* V.19.4, pp. 320-335.
- Kilpatrick, W. H., et al. (1967). *El nuevo programa escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Lozares, C. (2000). La actividad situada y/o el conocimiento socialmente distribuido. *Papers*. V. 62, pp. 92-131.
- Medina, A., et al. (2014). *Las plazas tienen quien las quiera*, Bogotá: IPES.
- Miñana, C. (1999). *El método de proyectos*. Obtenido desde www.humanas.unal.edu.co/red/index.php/download_file/view/99/
- Murcia, M. (2005). *El conocimiento local y el contexto escolar*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Reyes, C. (2012). *El mejor pintor de flores del mundo*. Bogotá: Alfaguara.